



¿Somos demasiado
sobreprotectores
con nuestros hijos?

La sobreprotección es una consecuencia negativa de la búsqueda de lo mejor para los hijos. Todos los padres pretenden y quieren lo mejor para sus hijos, que no sufran y sean felices, que no pasen por lo que ellos han podido pasar... Pero sufrir, tener dificultades o luchar no significa ser infeliz. Ni tampoco no sufrir, no tener dificultades o no luchar no significa necesariamente ser feliz

La mayoría de los padres en algún momento o aspecto determinado han sobreprotegido o protegido en exceso a sus hijos. Esto, en cierta medida, puede ser natural al ser humano. El peligro está en que sea esta la forma predominante de educar.

Es curioso comprobar que cada vez existen más familias que eligen este estilo educativo. Se tiene menos tiempo pero, en cambio, cada vez se protege más a los niños ¿será que queremos suplir nuestra falta de tiempo? ¿Existe cierto grado de culpabilidad? ¿O esa falta de tiempo nos hace más inseguros y como consecuencia más sobreprotectores?

En otras ocasiones, la sobreprotección es resultado de una enfermedad. A los niños con ciertas necesidades médicas se les ve más indefensos y a su vez requieren de mayor atención, pero no para todo, aunque los padres así lo crean.

Otros muchos, no han tenido la suerte de tener el cariño que necesitaban y quieren evitar que sus hijos pasen por ello. O por el contrario, han sido educados en ese estilo de sobreprotección y al ser lo que conocen es lo que transmiten.

La mayoría de estas familias no son conscientes de estar llevando este estilo educativo. Piensan que están haciendo lo mejor posible y, efectivamente, se esfuerzan al máximo por que sus hijos sean felices.

Les preocupan tanto situaciones como que no pasen hambre, sed, que no se caigan y se hagan daño, que lleven sus deberes hechos, que tenga un problema con algún amigo, que le riñan en clase... que hacen lo imposible para que no lleguen a pasar por ello.

Pero hacerles todo o facilitarles tanto la vida no es el mejor modo de formarles y hacerles crecer como personas. Generalmente, el resultado de una sobreprotección es la inseguridad. Este sería también el caso de hijos únicos, padres de edades avanzadas o familias con hijos adoptivos.

¡Hagamos niños fuertes y seguros!

Pero... ¿cuándo es buen momento para tratar de potenciar en ellos la fortaleza?

Desde la infancia. Los niños son capaces de hacer mucho más de lo que podemos pensar. No dejan de sorprendernos. Les vemos pequeños y les creemos incapaces o indefensos pero solo hay que darles la oportunidad de hacerlo para comprobar que pueden llegar a eso y mucho más.

Debemos ayudarles a desarrollar estrategias para enfrentarse a las dificultades y posibles problemas que les surjan en la vida, pero no resolvérselas. Podemos ser su bastón para que se apoyen y ayudarles a caminar pero no sus piernas.

Ayudemos, también, a **que sean capaces de tomar decisiones con criterio y asumiendo sus consecuencias.** Así sabrán tomarlas posteriormente ellos solos.

Tratemos de aumentar su autonomía y darles cierto grado de libertad y responsabilidad, proporcional a su grado de madurez. Así, lograremos que sean personas independientes y seguras. Descubrirán por sí mismos cuáles son sus posibilidades y experimentarán situaciones de éxito que ayudarán a que su autoestima crezca.

Exigirles ciertas tareas, obligaciones o responsabilidades no quiere decir que no se les siga proporcionando **cariño y apoyo.**

Autoridad y amor incondicional, que seguro vuestros hijos os demandarán, es la mejor fórmula para garantizar su felicidad.



Redacción: María Campo – Directora de Escuelas Infantiles Kimba (Vitoria).
www.escuelaskimba.com